

El rincón de la lengua

por Ricardo Guerrero y Mercè Piqueras, de la revista INTERNATIONAL MICROBIOLOGY

DE FALSOS AMIGOS Y OTRAS CONTRADICCIONES

Es frecuente que diferentes lenguas tengan palabras muy parecidas, pero con distinto sentido; y en algunas ocasiones, incluso opuesto. En la jerga de la traducción estas palabras reciben el nombre de "falsos amigos". Como la información científica nos llega de forma predominante en inglés, no es raro encontrar falsos amigos en textos traducidos de esa lengua, o incluso en la comunicación habitual oral o escrita, aunque no sea producto de la traducción. Podríamos poner numerosos ejemplos, pero como "para muestra, basta un botón", indicaremos sólo algunos: *effective*, cuyo significado en español es **eficaz** más que efectivo; *emergency*, que en lenguaje médico corresponde a **urgencia** y no a emergencia; *evidence*, que es *prueba*, más que evidencia; *immune*, que en muchos casos es inmunitario (en este caso la confusión se produce porque el inglés no tiene un adjetivo equivalente; y atención, que inmunitario, inmune e inmunológico no son intercambiables). Hay casos en que los falsos amigos son muy peligrosos y es cuando el significado altera totalmente el sentido de la frase. Por ejemplo *eventually*, significa **finalmente**; *actually* equivale a **realmente, de hecho**, no a actualmente (para lo cual habría que utilizar "*currently*"); *billion* no es un billón, sino **mil millones**; *ingenuity* quiere decir **genialidad, ingenio**, no ingenuidad; etcétera.*

En medicina hay un caso de falsos amigos en dos enfermedades infecciosas que ha sido causa reciente de confusión en la prensa y en otros medios de comunicación. Son el **carbunco** y el **ántrax**. La enfermedad que en inglés se llama *anthrax* corresponde a nuestro carbunco. Su agente etiológico es *Bacillus anthracis*. Por otra parte, la enfermedad que en inglés se denomina *carbuncle* corresponde a ántrax en español. También es conocida como avispero, y su agente etiológico es *Staphylococcus aureus*. El carbunco y el ántrax son dos enfermedades de etiología y sintomatología bien diferentes, aunque el origen de sus nombres sea muy parecido: *anthrax*, en griego, significa "carbón"; *carbunculus*, en latín, es el diminutivo de la misma palabra.

El recuadro contiene una breve lista de falsos amigos o de expresiones mal traducidas.

Esperamos que los lectores nos ayuden en esa búsqueda denodada de perlas que "ornan" la

assist, to: **ayudar**

blue-green algae: **cianobacterias** (su nombre antiguo en España es "algas azules", no "verde-azules"; conviene modernizarlo)

code for: / **codificar** (sin preposición)

disorder: / **transtorno**

disposable: / **de un sólo uso**

dramatic: / **drástico, espectacular, importante**

ecologist: / **ecólogo** (no ecologista)

pest: **plaga** (por tanto, plaguicida)

physician: **médico**

plague: **peste**

preservative: **conservante**

probe: **sonda**

realize, to: **darse cuenta**

salvage: **recuperación**

silicon: **silíce** (a veces se traduce por silicona, que en inglés es "silicone")

substitute A for B: **substituir B por A**

sulphur (Gran Bretaña) o *sulfur* (EE. UU.) / **azufre** (a veces se traduce por sulfuro)

selva espesa de la comunicación científica. Y, al iniciar este rincón, debemos advertir que quienes escribiremos en él no somos lingüistas, ni terminólogos, sino microbiólogos preocupados por la lengua. Nuestras opiniones pretenden más señalar una inquietud que sentar una doctrina. La lengua es un tesoro común, y como tal debemos vigilarlo y enriquecerlo. Y también debemos tener en cuenta que las lenguas evolucionan, por lo cual ahora hablamos castellano, y no todavía latín. En un medio camino entre la adaptación inmediata de la terminología foránea o de cualquier neologismo indiscriminadamente, y el conservadurismo extremo que impida el progreso de la lengua, está la virtud de ir cambiando e incorporando términos cuando sea necesario, sin olvidar que muchas veces nuestro tesoro común tiene recursos de los que echar mano. Y que no hay necesidad de pedir préstamos a otros bancos.

* Siempre que podamos, recomendaremos un libro. Pongámoslos en nuestra biblioteca. No olvidemos echar mano de ellos al escribir de cualquier tema de ciencia. El de hoy es reciente. Tiene una gran calidad y es una herramienta imprescindible para la utilización correcta del lenguaje científico, no sólo en el campo de la medicina, como su título puede hacer creer:

NAVARRO FA. **Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina**. McGraw-Hill / Interamericana, Madrid, 2000. 576 pp. 5900 Pta.